



+ Imágenes de María, Madre de Misericordia +
para el mes de Agosto

+ *Madona del manto protector de Ravensburg* +
Autor: Michael Erhart

y

+ *El Cuento de la Priora* +
Autor: Edward Burne-Jones



Madona del manto protector de Ravensburg

Breve reflexión sobre esta imagen

Esta iconografía de María con manto protector se desarrolló muy ampliamente en los siglos XIV y XV porque eran unos tiempos de gran inseguridad política, de crisis económicas, de injusticia generalizada, de hambrunas, de guerras, de temor ante las epidemias de peste, que asolaban Europa. En circunstancias tan dramáticas la nostalgia de seguridad y de protección resultaba totalmente comprensible.

La *Madona del manto protector* de Ravensburg probablemente fue creada en el año 1480 por el artista de la Escuela de Ulm Michael Erhart. Esta talla del gótico tardío de 135 cms. de alto, realizada en madera de tilo, que estuvo en la iglesia evangélica de Liebfrauen de Ravensburg, se halla hoy en el Bode-Museum de Berlín.

Se trata de una Virgen delgada y de considerable estatura, muy esbelta, que se eleva sobre una base herbosa. La elegante moderación y la nobleza de su postura se corresponden con la fina expresión de su bello rostro, que resalta notablemente sobre un cuello esbelto. El cabello que cae ondeándose sobre los hombros y la capucha de finos pliegues son otros elementos que ponen de relieve el esfuerzo de Erhart para conseguir una belleza idealizada, aún más realzada por la policromía, que se ha conservado en gran parte.

La Madona con un ligero movimiento de las manos abre su manto para acoger **a diez creyentes devotos**, cinco mujeres y cinco hombres, *sin preeminencia* por su sexo dada la *alternancia* en que están colocados tanto *vertical* como *horizontalmente*, dado que si los observamos por filas a dos hombres a la izquierda corresponden dos mujeres a la derecha y así sucesivamente. Con este gesto de acogida, María se alegra de “adoptar” y aceptar a aquellos que buscan en ella consuelo y ayuda.

Reflexión personal

También tenemos que resaltar que en la Edad Media, el ser humano se sentía y se sabía unido al orden divino y aún en la necesidad y en la miseria, en la guerra y en la enfermedad, veía la actuación de Dios. Estaba muy lejos de la idea de tener su propio destino en sus manos.

Está claro que el encuentro con el arte religioso hace necesaria una opinión básica. La *Madona del manto protector* pregunta: ¿Cómo te relacionas con Dios? ¿Quién y cómo crees que es Él?

Junto a estas dos preguntas sobre la relación humana con Dios y la esencia de lo divino, queda aún una tercera que trata de examinar la actitud a la que nos invita la *Madona del manto protector*: ¿Es Dios o lo divino, en forma femenina o masculina, el que nos otorga la protección y la seguridad que la *Madona del manto protector* intenta sugerir? ¿Estamos verdaderamente seguros bajo la protección de lo divino y no debemos temer ninguna desgracia? ¿Verdaderamente “rebotan” las flechas?

¿Dónde se hallaba esta protección de Dios durante las espantosas epidemias de peste, que exterminaron dolorosamente casi la mitad de la población de Europa? ¿Dónde estaba el *manto que preserva* cuando en guerras asesinas, en hambrunas asoladoras o terribles catástrofes naturales perdieron la vida con gran crueldad muchas personas? ¿Dónde? ¿Es Dios sólo una proyección de nuestros deseos y nostalgias? ¿Tiene razón Freud cuando dice que la protección y seguridad dada por Dios no corresponde a nada real sino que es sólo una imagen deseada que, de un modo retardado, procede de una etapa del desarrollo de la infancia temprana, en la que el padre y la madre hicieron experimentable esta protección y seguridad. El débil, que no puede con el mundo, se refugia en sueños, cuyos elementos los descubrió en una época en que él era todavía un niño protegido porque su madre le ofrecía protección y seguridad.

La protección y la seguridad que da Dios ¿es una realidad auténtica o una ficción?

La discusión sobre la *Madona del manto protector* invita a tomar posición. El ser humano ¿puede confiar en Dios o él mismo tiene que ver cómo mitigar la desgracia y la necesidad y hacer posible una convivencia humanizada en la tierra?

Por eso la obra de arte invita a una discusión espiritual. La *Madona del manto protector* desearía entrar en diálogo con el espectador actual y darle qué pensar. No es suficiente que la obra de arte despierte en nosotros sentimientos hermosos y agradables. La obra de arte inquiere acerca de la opinión personal y pide una respuesta propia. Es una invitación y una exhortación, que merece la pena tenerse en cuenta.

Quien se adentra en el arte religioso debiera saber que no puede quedarse en lo meramente superficial. Se trata siempre de lo fundamental, de lo existencial, que concierne a la opinión sobre el mundo y sobre el ser humano. ¿Qué imagen del ser humano es la auténtica? ¿Qué unimos a la idea de Dios? ¿Hay verdaderamente una ayuda y una protección de Dios o dependemos de nuestras propias fuerzas?

El artista, que creó la *Madona del manto protector* tiene una clara respuesta para estas preguntas, que transmite en forma de una imagen bella y fácil de retener. Aún hoy, después de 500 años, comprendemos el mensaje. Su respuesta ¿también es la nuestra? Cuando nos enfrentamos de forma crítica y también racional con este mensaje y analizamos su credibilidad, podemos quedar captados por la inmediatez de la fuerza y de la potencia de esta obra de arte.

Milagro de la Madona del manto protector de Ravensburg

Al final de la segunda guerra mundial, se apareció esta Madona al piloto de un avión de combate británico poco antes de que sobrevolase la ciudad de Ravensburg para bombardearla. Ante esta aparición el piloto se dio la vuelta y Ravensburg no sufrió ningún ataque aéreo. En gratitud a la Madona la plaza más grande y más importante de Ravensburg fue denominada “Plaza de María” y posteriormente se colocó la “columna de María” junto a la iglesia evangélica Liebfrauen, donde se hallaba la imagen de esta Madona.





+ El Cuento de la Piora +

Autor: Edward Burne-Jones, siglo XIX

El Cuento de la Priora

Geoffrey Chaucer (1343-1400) fue escritor, filósofo, diplomático y poeta inglés, conocido sobre todo por ser el autor de los *Cuentos de Canterbury*, entre los que se halla *El Cuento de la Priora*, que corresponde a la imagen que aquí se presenta, obra de Edward Burne-Jones, siglo XIX que se comentará posteriormente.

La Priora, que es la que relata este cuento, tiene acento francés algo que era signo de distinción social y que procedía de su educación en Stratford-at-Bow, donde se hallaba un monasterio de monjas benedictinas. Llevaba en su muñeca, en lugar del rosario propio de una monja, un brazalete en el cual estaba escrita la máxima de Virgilio: “*Amor vincit omnia*” (el amor lo vence todo) que puede ser interpretada de forma equívoca. El que Chaucer eligiese relatar el cuento en rimas ‘reales’, normalmente utilizadas para las historias de amor cortés, parece inadecuado para este cuento, cuyo énfasis se centra en la *piEDAD* y en el *antisemitismo*. Por tanto, la imagen que se da de la Priora no es totalmente positiva. El lenguaje y la estructura del prólogo y del cuento han conducido a numerosos críticos a considerar que Chaucer se mofaba de la Priora.

Este cuento se basa en una leyenda *antisemita* de origen desconocido que se hizo popular entre los cristianos de la Edad Media. La historia se desarrolla en una gran ciudad de Asia, cuyo nombre no aparece en el relato, donde además de los cristianos, vivía una comunidad judía. La Priora describe cómo el devoto hijo de siete años de una viuda, que le había enseñado a honrar siempre a la Bienaventurada Señora, Madre de Cristo, oye cantar en su escuela de repente el *Alma Redemptoris Mater*, que otros compañeros leían en su antifonario. Como no sabía latín, ya que era demasiado pequeño, preguntó a un compañero de más edad, que quiso enseñarle lo que tanto le interesaba. El niño cantaba dos veces al día el *Alma Redemptoris Mater*, cuando iba a la escuela y cuando regresaba a casa y en este itinerario tenía que pasar por el barrio judío.

Satanás incitó a los judíos a asesinar al niño para evitar que siguiese cantando a la Virgen. Uno de los judíos lo degolló y arrojó su cuerpo a una alcantarilla abierta. El niño, mártir virginal, podía considerarse como uno de los que van delante del Cordero, cantando un cántico nuevo, uno de los que no han conocido mujer carnalmente, según escribe el evangelista Juan en Patmos.

Y la pobre madre viuda esperó toda la noche a su pequeño, pero no regresaba y cuando surge la luz del día, pálida de espanto y de preocupación, va a la escuela a

buscarlo, hasta que le llega la nueva de que se le ha visto por última vez en la calle de la judería. Ella, con piedad de madre, le busca donde supone que pudiera estar y pregunta por él a todo judío que pasa, sin que ninguno le dé respuesta. Pero el niño vuelve a cantar, a pesar de tener la garganta cortada, *Alma Redemptoris Mater* tan alto que resuena en todo el lugar.

Los cristianos llamaron al juez de la ciudad, que detuvo a los judíos y los hizo arrastrar por caballos salvajes antes de ajusticiarlos.

Después con todo honor y en gran procesión el niño fue llevado a la Abadía próxima y, mientras duró la Misa, yacía delante del altar mayor en su ataúd. Cuando el abad le bendecía con agua bendita el niño cantaba *Alma Redemptoris Mater*.

El abad, que era hombre muy santo, le preguntó:

“¿Querido niño: te suplico en nombre de la Trinidad Santa, que me digas la causa de que puedas cantar, teniendo la garganta cortada?”

El mártir le responde: *“Sí, mi garganta está cortada hasta el hueso de la nuca.....pero Jesucristo quiere que Su gloria dure y quede en la memoria y por el honor de Su Madre muy querida yo puedo todavía cantar muy alto y muy claro Alma Redemptoria Mater.”*

Yo puedo cantar gracias a la dulce Madre de Cristo que se me apareció y me ordenó cantar y me pareció que introducía en mi lengua un grano de trigo.

El niño añade: *“yo canto en verdad por el honor de la buena y bienaventurada Virgen, hasta que mi lengua haya perdido este grano de trigo.”*

Y después Ella me dijo:

“¡Oh, mi pequeño, yo te iré a buscar cuando este grano te sea quitado de la lengua; no te asustes porque no te abandonaré!”

Después el abad le retiró el grano de la lengua y el niño entregó su alma dulcemente. Y cuando el abad vio esta maravilla, sus lágrimas amargas se deslizaron como una suave lluvia.

Luego depositaron los monjes el cuerpo del mártir en una tumba de mármol color claro y la cerraron junto con el cuerpo del niño San Hugo de Lincoln (1246 – 1255), que había muerto también degollado por los judíos.

El Armario de la Priora

«Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras».

Lucas XIX, 40

Un armario es el soporte que eligió el pintor para plasmar lo que no podía callar. Un relato contenido en Los cuentos de Canterbury que se traza, con pinceladas vigorosas, en su alma. Y, como el niño del relato, se ve en la necesidad de cantarlo a su manera. Debe comunicarle al mundo lo que ha ocurrido.

Hay quien entiende el cuento como un relato antisemita. Nada más lejos de la realidad. Habla, en el fondo, del espíritu del mal. ¿Puede un arcángel soportar que una mujer sea exaltada sobre toda la creación? Hay que cortarle la garganta al muchacho para que calle.

Se trata en realidad de una historia sublime en medio de un libro de cuentos que deja una marca indeleble en el alma de un pintor. Se nos presenta un hecho prodigioso, plasmado en un lugar tan corriente como una puerta de armario. Un soporte casi vulgar. Tan vulgar como el seno de una muchacha de Nazareth. Pero no tan vulgar. Este seno es el de una Virgen. Esta Virgen es María, la Theotokos, que, en el momento oportuno, ante la pregunta de un arcángel, no calla. Toda la creación escucha expectante. Parece que el tiempo se detiene, todos los coros celestes están pendientes de sus labios. Toda la humanidad contempla ansiosa y espera el movimiento y el sonido. Fiat. Hágase. La palabra pronunciada. Lo que no se puede callar ha sido dicho. La misma palabra con que el Creador inició la historia, la emplea una virgen para iniciar la nueva creación. Y un muchacho canta a esta Virgen.

Y un pintor canta a este muchacho. Y a esta Virgen. Y a Dios, que se entrega a sí mismo, en la Eucaristía. El gozo que no se puede amordazar, trazado en una puerta de armario. La locura de Amor más grande, plasmada sobre una madera. La misericordia se podría representar como algo líquido: miel que se destila, aceite que cura. La misericordia, aquí, es sólida. Tangible. Un grano de trigo. Algo tan pequeño y duro suaviza la garganta, revive y salva. Una Doncella coloca un grano de trigo en la boca del muchacho asesinado, y éste vive. Y canta. Proclama las grandezas del Señor. El grano de trigo debe caer en tierra y morir para dar fruto. Este abajarse será sublimado por Dios mismo, que baja a la tierra y se hace Hombre para que los hombres seamos dioses. Un grano de trigo que resucita y salva. Dios hecho Hombre. Y un pintor que lo canta.

Una historia sublime pintada en un armario. Porque el pintor sabe que todos guardamos nuestra alma en un armario, al abrigo de la misericordia, y de los rayos de la conciencia.

Así, oculta, ensombrecida en lo profundo de un armario, las polillas de la codicia, la envidia, el pecado, en definitiva, la van comiendo lentamente. Y así vamos pasando y hacemos ruido. Lo duro, una semilla de trigo, puede ser suave y dulce, y despertarnos. Y hacernos cantar y olvidar el ruido. El canto es armonía. Lo es también la pintura.

Con un susurro, como despierta una madre a sus pequeños, nos hace alzarnos, abrir la puerta y cantar este cuadro. Y nos invita a que el alma salga del armario y sea inundada por la luz de la misericordia.

David Montero Briz

Los Prerrafaelitas

La *Hermandad Prerrafaelita* fue una asociación de pintores, poetas y críticos ingleses, fundada en 1848 en Londres por John Everett Millais, Dante Gabriel Rossetti y William Holman Hunt. La Hermandad duró como grupo constituido apenas un lustro, pero su influencia se dejó sentir en la pintura inglesa hasta entrado el siglo XX. Se utiliza el término *prerrafaelismo* para caracterizar al movimiento pictórico que representan. Suele vincularse al movimiento realista que simultáneamente se estaba desarrollando en Francia.

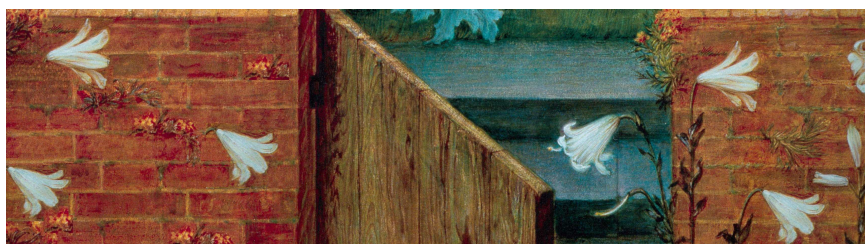
El término «prerrafaelita» ha de entenderse como derivación de «prerrafaelismo», y no aplicarse al nombre del grupo de artistas original.

Desde el punto de vista de los *prerrafaelitas*, la pintura académica imperante no hacía sino perpetuar el manierismo de la pintura italiana posterior a Rafael y Miguel Ángel, con composiciones elegantes pero vacuas y carentes de contenido. Por esa razón, ellos propugnaban el regreso al detallismo minucioso y al luminoso colorido de los primitivos italianos y flamencos, anteriores a Rafael —de ahí el nombre del grupo—, a los que consideraban más auténticos y a un enfoque más espiritual, sincero y naturalista, dando importancia a los *temas religiosos medievales*.

Edward Burne-Jones

Edward Burne-Jones (Birmingham, 28 agosto 1833 - Londres, 17 junio 1898) fue un artista y diseñador inglés asociado a la *Hermandad Prerrafaelita* y principal responsable de atraer a los prerrafaelitas a la corriente más importante del arte británico y, al tiempo, produciendo algunas de las más exquisitas y bellas obras de de la época como la *Adoración de los Reyes Magos*, que fue considerada como el apogeo del arte religioso británico del siglo XIX: las figuras se comparan a las estatuas de las catedrales francesas de Reims y de Chartres; la luz de la estrella de Bethléem sostenida en las manos del ángel, ilumina toda la obra de una profunda espiritualidad, que introduce al espectador en un ámbito sagrado.

Con el bellísimo *Cuento de la Priora*, en su segunda realización, sucede algo similar.



El Cuento de la Priora: Dos obras de Burne-Jones

Burne-Jones pintó *dos veces* este tema medieval.

Transferir la tela al mueble tiene lugar a partir de 1856.

La primera realización fue en el año 1859, en óleo sobre un panel de encina y pino, puerta de un armario. Relata el mismo suceso, pero de una forma menos brillante.

- ✦ Tanto la Virgen como el niño llevan aureolas doradas y sobre el niño se puede leer una cartela que dice: *O Alma Redemptoris*.
- ✦ María aparece sosteniendo una espiga de trigo en su mano izquierda, uno de cuyos granos deposita sobre la lengua del niño mártir con su mano derecha.



La segunda realización: Burne-Jones retoma el tema en seguida, pintando en este caso una acuarela de 102,9 x 61 cms.

- ✦ La distinguida figura de María, que evoca espiritual elegancia, viste un manto azul oscuro con hermosos plegados.
- ✦ La Virgen sostiene un manojo de espigas de trigo en la mano izquierda y con la *derecha, inclinándose*, introduce en la boca del niño un *grano de trigo*, que podría considerarse una evocación eucarística.
- ✦ El niño arrodillado, con los ojos cerrados y las manos juntas en devota actitud orante, vestido con una hermosa túnica azulada encarna la figura del auténtico comulgante en recogimiento amoroso.



Le Conte de la Prieure

Il était en Asie, en une grand'cité,
parmi peuple chrétien, certaine Juiverie
qu'un seigneur soutenait de la dite contrée,
pour usure sordide et vilénie de lucre,
que Christ et son Église ont fort en haine;
on pouvait par la rue marcher ou chevaucher,
car elle était ouverte et libre à chaque bout.

Se tenait là petite école de chrétiens,
à l'extrême fin de la rue; et y venaient
foules d'enfants sortis de sang chrétien,
qui d'année en année apprenaient à l'école
telles doctrines qui d'usage s'y donnaient,
c'est à savoir: chanter et lire,
comme le font enfants en leur jeune âge.

Or parmi ces enfants était un fils de veuve
petit clergeon, ayant bien sept ans d'âge
qui tous les jours venait d'habitude à l'école;
et aussi, toutes fois qu'il voyait une image
de la mère de Christ, avait coutume
comme y était instruit, de s'y agenouiller,
puis dire Ave Marie, en allant son chemin.

Ainsi la veuve avait appris son jeune fils
à toujours honorer la Bienheureuse Dame,
mère chérie de Christ, et il n'oubliait point
car bon enfant bien vite apprend —
et toutes fois qu'il me souvient de la matière,
me semble voir Saint Nicolas en ma présence,
qui jeune aussi, fit à Christ révérence.

Or ce petit enfant, devant son petit livre
assis en cette école, apprenant l'abc
soudain ouït chanter *Alma Redemptoris*
qu'autres enfants lisaient en leur antiphonaire;
et s'enhardit à s'en venir près et plus près
et écouta les mots et les notes aussi,
tant que par cœur il sut tout le premier verset.

Point ne savait ce que latin veut dire,
car il était tout jeune et tendre d'âge;
mais un jour il pria un de ses camarades
de lui dire ce chant en son propre langage,
et de lui expliquer quel était son usage;
de le traduire et éclaircir le supplia
maintes fois sur ses genoux nus.

Son compagnon qui plus que lui était âgé
lui répondit ainsi: «Ce chant, ai-je oui dire,
fut fait de notre heureuse et généreuse Dame,
pour que la saluions, et pour que la priions
d'être quand nous mourons notre aide et délivrance ;
ne puis rien expliquer de plus en la matière ;
j'apprends le chant, mais sais peu de grammaire.»

«Et ce chant est-il donc fait à la révérence
de la mère de Christ ? (lors dit cet innocent).
Or certes je ferai toute ma diligence
à tout entier l'apprendre, avant que soit Noël,
quand je serais réprimandé pour l'abc,
et quand on me battrait trois fois dedans une heure,
car je le veux savoir pour l'honneur Notre Dame!»

Son ami en secret l'enseigna chaque jour,
comme ils s'en retournaient, tant qu'il le sut par cœur,
et désormais il le chantait bien hardiment,
de mot à mot, et suivant chaque note.
Deux fois par jour le chant en sa gorge passait,
comme il allait vers l'école ou vers sa maison;
tant il était dévot à la mère de Christ.

Dans cette Juiverie ainsi que je l'ai dit
comme allait et venait notre petit enfant,
joyeusement chantait et s'écriait toujours
Alma Redemptoris Mater,
tant a percé son cœur la très grande douceur
de la mère de Christ, qu'afin de la prier,
ne pouvait se tenir de chanter en chemin.

Notre grand ennemi, le serpent Satan
qui dans le cœur des Juifs a toujours son guêpier.
s'enfla soudain et dit: «Hélas ! peuple hébraïque,
est-ce chose conforme à votre honneur
qu'un tel enfant s'en aille ainsi que bien lui plaît,
à votre grand dépit, chantant telles histoires
qui sont contraires au respect de votre loi ?»

Et depuis ce temps là, conspirèrent les Juifs
afin de dépêcher cet innocent du monde.
Et pour ce faire ils louèrent un homicide,
qui s'en alla cacher dans certaine ruelle;
dès que l'enfant s'en vint à passer par ce lieu,
ce maudit Juif le prit et le tint bien serré,
puis lui coupe la gorge et le jette en un trou.

Je dis qu'il fut jeté en une garde robe
où ces Juifs là soulaient de purger leurs entrailles.
O maudite nation! O Hérodes nouveaux
A quoi vous servira votre mauvais complot?
Meurtre est tôt publié; cela ne faudra point;
l'honneur de Dieu sera propagé par là même.
Sur votre acte maudit, le sang jà crie vengeance!

Martyr ainsi voué à la virginité,
ores tu peux chanter, suivant à tout jamais
le blanc Agneau céleste! (ainsi dit la prieure);
tu es de ceux dont Jean le grand évangéliste
écrivit en Patmos' disant que ceux qui vont
devant l'Agneau, chantant un chant nouveau,
sont tels qui n'ont connu femme charnellement.

Et cette pauvre veuve attend toute la nuit
son petit enfançon, mais il ne revient point;
et lors dès que paraît la lumière du jour,
toute pâle d'effroi et de souci
elle va à l'école et ailleurs le chercher;
jusqu'à ce qu'à la fin lui vient nouvelle
qu'en dernier on l'a vu en rue de Juiverie.
Avec pitié de mère en sa poitrine enclose,
elle va, comme si elle était hors d'esprit,

partout où elle peut faire supposition
que vraisemblablement trouvera son enfant;
et toujours à la mère de Christ, douce et bonne,
elle va s'écriant; et fit enfin si bien
qu'elle alla le chercher chez le peuple maudit.

Et fort piteusement, elle demande et prie
chaque juif demeurant en la place susdite
d'avouer si jamais son enfant passa là.
Ils disaient « non ». Mais Jésus par sa grâce,
au bout d'un petit temps lui donna la pensée
d'aller crier après son fils à cet endroit
où Juifs l'avaient jeté de côté, dans la fosse.

O grand Dieu qui parfois établis la louange
par bouches d'innocents, voici bien ta puissance!
Cette gemme de chasteté, cette émeraude,
et du martyre aussi ce rubis très brillant,
le voilà qui gisant avec gorge tranchée,
se prit à rechanter *Alma Redemptoris*,
si hautement que tout le lieu en résonna.

Et le peuple chrétien qui passait en la rue
s'approcha et du fait grandement s'étonna
et envoya chercher en hâte le prévôt,
qui bientôt, sans tarder nullement, arriva,
et vénéra le Christ, qui est le roi du ciel,
et puis sa mère aussi, honneur d'humanité,
et puis après cela fit mettre aux fers les Juifs.
Et cet enfant avec lamentation piteuse
fut remonté, chantant toujours son chant,
et puis avec honneur et grand'procession,
fut emporté en l'abbaye prochaine.
Sa mère évanouie près son cercueil gisait ;
et gens qui s'y trouvaient eurent grand peine
à écarter de là la nouvelle Rachel.

Chacun à grand tourment et mort honteuse,
les Juifs par ce prévôt furent mis à trépas,
ceux qui savaient ce meurtre — et vitement fut fait;
point ne montra d'égards pour ces vilains maudits.

«Ceux-là iront à mal qui mal ont mérité»
et donc les fit tirer par des chevaux sauvages,
et puis pendre ainsi que la loi le commandait.
Et l'innocent gisait encore sur sa bière,
devant le maître-autel, tant que messe dura;
et puis l'abbé s'en vint avecques son couvent
sans rien tarder pour l'enterrer rapidement;
et comme l'eau bénite était sur lui jetée,
l'enfant parlait toujours, pendant qu'on l'aspergeait,
et chantait *O Alma Redemptoris mater!*

Cet abbé justement était homme fort saint
(ainsi que moines sont, ou du moins devraient être;)
adonc se mit à conjurer ce jeune enfant,
disant: « O cher enfant ! je te supplie,
au nom de la très sainte Trinité,
dis-moi par quelle cause ainsi tu peux chanter,
puisque tu as gorge coupée à ce que semble ? »
«— Oui, ma gorge est coupée jusqu'à l'os de la nuque,

(dit cet enfant,) et certes par voie de nature
je serais trépassé déjà depuis longtemps;
mais Jésus-Christ, comme pouvez le voir aux Livres,
veut que sa gloire dure et reste en la mémoire,
et doncques pour l'honneur de sa Mère très chère,
je puis encor chanter *O Alma !* haut et clair.

Car ce puits de merci, douce mère du Christ,
ai-je toujours aimé, autant que je pouvais,
et comme justement j'allais perdre ma vie,
elle s'en vint à moi, et m'ordonna chanter
tout justement cette antienne en mourant,
comme avez entendu; et quand je l'eus chantée,
me sembla mettre sur ma langue un grain de blé.

Et c'est pourquoi je chante et chante en vérité
pour l'honneur de la bonne et bienheureuse Vierge,
jusqu'à ce que ma langue ait perdu cette graine.
Et puis après cela elle me dit encore :
«O mon petit enfant, or je vais te chercher,
quand cette graine sera prise de ta langue;

ne sois point effrayé; ne t'abandonnerai»

Ce saint moine (c'est bien l'abbé que je veux dire)
lui tira donc la langue et en prit cette graine
et cet enfant rendit l'esprit fort doucement.
Et quand l'abbé eut vu cette grande merveille,
ses pleurs amers dégouttèrent comme une pluie,
et il tomba tout plat, en avant sur le sol,
et sans bouger, comme lié, y demeura.

Le couvent se coucha aussi sur le terrain,
en pleurant, et du Christ louant la chère mère;
et puis se relevant, ils s'en allèrent,
et retirèrent ce martyr de son cercueil;
et dedans un tombeau de marbre clair,
ils enfermèrent ce doux petit corps;
et lui se trouve où Dieu nous veuille réunir!

Jeune Hugh de Lincoln ô toi qui fus aussi
tué par Juifs maudits, comme est notoire,
car ce n'est qu'un tout petit temps passé,
prie donc aussi pour nous, nous pécheurs inconstants,
afin qu'en sa merci Dieu pitoyable
multiplie sa grande pitié sur nous,
pour le plus grand honneur de sa mère Marie.
Amen.»

www.vacarparacon-siderar.es